

Análisis didáctico de un proyecto de educación financiera: el caso Edufinext

Andrés Á. González Medina

Resumen: Este artículo se analizan los fundamentos teóricos que deberían tener los elementos didácticos en la actualidad. En ese hipotético escenario, se comprueba el grado de cumplimiento de los mismos por Edufinext, como proyecto, inserto en el marco general Edufinet, que trata de fomentar la educación financiera entre los jóvenes.

Palabras clave: Educación financiera; didáctica de la Economía; pedagogía económica.

Códigos JEL: A20; I20; I22.

Lejos de hacer un test de estrés y de usar la TIER 1 para evaluar la solvencia de un proyecto de Educación Financiera, vamos a tratar de analizar desde un punto de vista didáctico los elementos de un proyecto de Educación Financiera. El escenario adverso que hemos imaginado es cómo deberían ser, a nuestro juicio, los aspectos esenciales de los elementos de la didáctica en el siglo XXI, para, a continuación, comprobar si el Proyecto Edufinext se ajusta o no a esos nuevos requerimientos que debería tener toda acción educativa que se preste a llamar moderna.

La didáctica es el arte de enseñar. Se considera a Jan Amos Komenský (Comenius) el padre de la pedagogía activa. Su tratado «Didáctica Magna» publicado en 1632 supuso toda una revolución en su época e implicó el principio del fin de la escuela escolástica y el inicio de la pedagogía moderna. Pero lo genuino de su legado como diría Jean Piaget es que «Es uno de esos autores a los que no es necesario corregir para modernizarlos. Basta solamente con traducirlos». De ahí que partamos precisamente de los elementos didácticos dentro de la división de la didáctica que hacía Comenio en tres ramas: Matética, Sistemática y Metódica.

1. Matética

Primer elemento: El alumno.

“No debemos enseñar lo que sabemos, sino lo que son capaces de aprender los alumnos”.

J.A. Comenius

Lo primero que debería pretender toda acción educativa que se preste a denominar como moderna es responder a la cuestión ¿cómo son los alumnos y por qué hacemos lo que hacemos con ellos? Las generaciones actuales han tenido como líquido amniótico ceros y unos. Les cuesta mantener la atención debido a la sobreexposición a tantos

estímulos visuales. Si el problema a principios del siglo XX era disponer de información, la disyuntiva actualmente es bien distinta: ¿qué hacer con tanta información? No deberíamos seguir ingresando y agrupando a los alumnos por edad como si se tratara de una cadena de producción en línea donde lo más importante que tuvieran en común fuera la fecha de nacimiento o mejor dicho la fecha de fabricación. Y encerrarlos en un espacio físico (el aula) donde, además, les prohibimos el móvil arguyendo que se distraen... vamos en contra de la tecnología y, cuando la usamos, en la mayoría de los casos esta no supone un cambio de metodología. Es precisamente el tratar de dar respuesta a todas estas cuestiones las que deberían definir las orientaciones generales para dirigir el aprendizaje. En otras palabras, los principios básicos. Según mi parecer, los que guían el proyecto Edufinext se ajustan bastante bien a esos requerimientos: favorecer el máximo desenvolvimiento del alumnado en la sociedad, respetando las diferencias individuales y servir de guía para ser autónomo.

2. Sistemática

Segundo elemento: Las competencias.

“Las personas aprenden para satisfacer sus necesidades”.

Jean Marc Gaspard Itard

Para construir competencias sería necesario que se dieran dos premisas:

- 1) Un saber. ¿Qué tipo de saber? Un saber reflexivo de nada vale que el alumno nos repita lo que ya viene en los libros. En la escuela decimonónica se creía que el conocimiento eran los datos, las informaciones, por eso la persona culta era la que de memoria más fechas, más historias o más hechos sabían. Sin embargo, esto no sirve para construir competencias. Esto tenía sentido antes de la imprenta, pues o teníamos los datos en la cabeza o no estaban en ningún otro sitio y, por tanto, no se podía construir conocimiento. Sin embargo, el conocimiento que

deberíamos trabajar en los centros de enseñanza no universitaria, en estos momentos, deberían ser los mapas mentales. Dejemos el estadio más pobre del conocimiento que son los datos para los ordenadores. Y eso es precisamente lo que hace el proyecto Edufinext, deja en un portal virtual una amplísima información sobre el funcionamiento del sistema financiero con un lenguaje adaptado a los alumnos, y a través de unas jornadas con los alumnos en los centros educativos, trata de crear esquemas mentales en estos que les faciliten su toma de decisiones. Por tanto, desde este proyecto se potencia un «saber reflexivo».

- 2) Un querer. Pues si el alumno no quiere aprender, por mucho que los profesores lo intentemos no hay nada que hacer. ¿Cómo conseguir que los alumnos quieran aprender? Motivándolos, ¿cómo?, bien conectando lo que se ve en clase con su propio proyecto personal o bien vinculándolo a sus propios intereses o necesidades. Y esto último es lo que se hace desde las jornadas de Educación Financiera para Jóvenes pues siguen una lógica deductiva: parten de las necesidades financieras que tienen los alumnos para posteriormente darles las herramientas para poder decidir financieramente. Por consiguiente, desde el proyecto Edufinext se estimula ese «querer aprender» en el alumno del que se habla en el informe DESECO.

En definitiva, por todo lo anterior el proyecto objeto de nuestro análisis contribuye a crear competencias ya que uno de los «activos subyacentes» que sustentan el proyecto es el amplio consenso en todas sus acciones de que en que tanto si una persona sabe pero no quiere como en el caso en que una persona quiera pero no sepa no será competente.

Tercer elemento: La materia o asignatura.

“Educar para la vida”.

Paolo Freire

En toda acción educativa moderna los contenidos tienen que tener un valor de uso y no de cambio. Estamos acostumbrados a escuchar de los discentes “¿Y esto que estudio para qué me sirve?”; “¿Por qué seguimos enseñando en el sistema obligatorio de enseñanza cosas que nunca aplicarán en su desempeño social como ciudadanos?”, plantean algunos docentes. Les obligamos a estudiar contenidos y, normalmente no los conectamos coherentemente. Al final esos contenidos, que son los medios, para alcanzar los objetivos se erigen, como diría María Montessori, en una ayuda innecesaria que, al final, no es más que un obstáculo para el desarrollo.

Pero, lo peor de todo, es que en los nuevos planes de estudio repetimos errores. Ellos tienden a estudiárselo todo de memoria, hacen el examen y, tras pasar el mismo, se olvidan de todo lo que memorizaron. Es decir, lo que estudian lo hacen para cambiarlo por una nota y luego «resetean».

Pero, ¿qué clase de educación estamos dando? El conocimiento en estas edades tiene que tener principalmente un valor de uso para conseguir un aprendizaje relevante en ellos.

En palabras de Celestine Freinet, “El alumno que comprueba la utilidad de su labor, que puede entregarse a una actividad no solo escolar sino también social y humana, siente liberarse en su interior una imperiosa necesidad de actuar, buscar y crear (...)”.

Y eso es precisamente lo que se hace desde el proyecto Edufinext: se seleccionan cuidadosamente los contenidos para que les sirvan en sus vidas. La presentación de los contenidos tanto en el portal web como en las jornadas sigue un orden: pues en Educación el orden de los factores sí que altera el producto. No vale con «cortar y pegar». Se sigue un esquema deductivo que parte de lo más genérico que es el análisis general de realidad económica (presentando los indicadores económicos básicos), pasando por las necesidades financieras hasta lo más concreto que es una hipotética selección de un producto o instrumento financiero por parte del alumno. Excluyendo en todo momento de los mismos cualquier intención mercantilista espuria. Por eso creo que desde el apartado de contenidos del proyecto Edufinext se educa para la vida, que es lo que se debería hacer desde este elemento de la didáctica en cualquier acción educativa que se preste a denominarse moderna.

3. Metódica

Cuarto elemento: Métodos y técnicas de enseñanza.

“El proceso de la comunicación debe realizarse de modo que dé a todos la oportunidad de ser alternativamente emisores y receptores. Definir qué entendemos por comunicación equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir”.

Mario Kaplún

Si somos conscientes de que necesitamos construir competencias, ¿qué método de enseñanza es el más eficaz para tal fin? En la vida los problemas son multidisciplinares. En una Escuela moderna debería ser igual y, sin embargo, esto, que parece una obviedad, no lo es tanto, pues cada especialista busca mejorar la especialización de sus alumnos en su tema. Tenemos que buscar la interdisciplinariedad. Esta reflexión se tiene en cuenta en el proyecto Edufinext porque organiza una actividad de cierre que no consiste en exámenes estandarizados de respuesta

única, sino en un estudio de casos que exigen que se trabaje por proyectos y esa es precisamente la mejor forma de trabajar con los alumnos para construir competencias.

Otro aspecto importante a tener en cuenta en este elemento didáctico es que en la Escuela moderna el currículo tiene que ser flexible y emergente. Desde Edufinext el currículo que se sigue es emergente; durante las ponencias los alumnos participan de forma activa a través de unos mandos que hacen mucho más dinámicas las charlas y que convierten al alumno en el actor principal de su propio aprendizaje. La filosofía del proyecto Edufinet parte de que las finanzas no son el fin sino los medios para conseguir ciudadanos más competentes.

Quinto elemento: El profesor.

“La tarea del docente solo puede tener como base la normalización del alumno y así conseguir la normalización del hombre y la renovación de la sociedad”.

María Montessori

En ese escenario hipotético siguen vigentes las palabras de Miguel de Unamuno: “El profesor debe pensar alto y sentir hondo”. Y es que hace falta altura de pensamiento para ver la necesidad de evolucionar desde un rol de transmisor de información hacia un perfil mucho más del tipo orientador-colaborador.

Siguiendo modestamente la reflexión de Einstein, y salvando las diferencias obvias, deberíamos, como él decía, intentar enseñar menos alumnos y dedicarnos a crear condiciones adecuadas para que puedan aprender. Porque ahora el mejor docente no es el que más datos tiene, sino el que dispone de unos esquemas mentales más potentes para orientar al alumno en la ambigüedad y complejidad del mundo en el que nos ha tocado vivir. En un mundo globalizado, debemos evolucionar de la palabra competencia por cooperación y creo que desde el proyecto Edufinext se estimula precisamente esa evolución porque recluta interdisciplinariamente a todos los «stakeholders» interesados en la mejora de la educación financiera de nuestra sociedad, creando un equipo de trabajo y los pone al servicio de la educación de nuestros jóvenes. Otra de las líneas de pensamiento que inspiran este proyecto es que la educación de los individuos no es sólo competencia del profesor.

Sexto elemento: Medio geográfico, económico, cultural y social.

“La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo».

Francisco Ferrer i Guardia

En el sistema educativo moderno la acción didáctica debe ajustarse al medio donde funciona la escuela y a combatir los prejuicios que dificulten la emancipación del alumno. Las jornadas las imparten diferentes ponentes. Estos pertenecen, en la mayoría de los casos, a la misma ciudad incluso al mismo barrio en el que se encuentra el centro educativo. Esto supone que esos ponentes comparten la idiosincrasia de los alumnos, lo que, a fin de cuentas, se traduce en una mejora de la comunicación porque se entienden mejor entre ellos, contribuyendo a conseguir un aprendizaje relevante en los alumnos.

Finalmente, como conclusión, por todo lo anterior, a mi entender que el proyecto Edufinext se ajusta bastante bien a los parámetros que deberían tener los diferentes elementos que integran la didáctica moderna. Y, por tanto, contribuye a la política económica más importante para un país, que no es la monetaria, la fiscal o la de oferta, sino la educativa.

Referencias bibliográficas

- COMENIO, J. A. (1988): *Didáctica Magna*. México: Porrúa, Colección Sepan Cuántos, 167.
- FERRER, S. (1980): *Vida y obra de Francisco Ferrer*, Barcelona.
- FREINET, C. (1973): *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*, México, Editorial Siglo XXI.
- GARIN, E. (1987): *La educación en Europa 1400-1600*, Grijalbo, Colección Crítica, Barcelona.
- ITARD, J. (1982): *Memoria e informe sobre Víctor de l’Aveyron* (R. Sánchez Ferlosio, comentarios), Alianza.
- KAPLÚN, M. (1992): *A la educación por la comunicación. La práctica de la comunicación educativa*, UNESCO, Santiago de Chile.
- MONTESSORI, M. (1912): *El método Montessori*. Grao, Barcelona.

